



---

## **CRONOGRAMA PRIMER CUATRIMESTRE 2020**

### **HISTORIA LATINOAMERICANA (CICERCHIA)**

#### **CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA**

#### **GUIA DE LECTURA**

**Alan Knight. “Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910-1917” en Brading, David (comp), *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, FCE, México, 1980.**

#### Breve introducción Revolución Mexicana

El crecimiento económico sostenido y la estabilidad política que vimos, se había desarrollado durante el Porfiriato, se vio súbitamente interrumpida por la irrupción de la llamada Revolución Mexicana. Dicha Revolución sobresale por ser la primera revolución del S XX y la primera que adquiere el carácter de Revolución Social, anticipando a otras que luego se desenvolverían a lo largo del siglo. Coloca en agenda temas centrales para el espacio latinoamericano, tales como la reforma agraria, los derechos campesinos, obreros, el intervencionismo estatal, el rol social de la propiedad y un discurso antiimperialista.

Lo inesperado de su irrupción llevó a que tempranamente se transformara en objeto de reflexiones políticas, sociológicas y luego historiográficas, En algunas perspectivas, lo que había primado en su acercamiento era la interpretación de la propia Revolución enmarcada dentro de una crisis mundial del capitalismo, como parte de una oleada de revueltas a nivel global.

Para otras miradas, el marco de interpretación podría circunscribirse al espacio latinoamericano, como parte de un proceso de agotamiento de los regímenes políticos de las elites liberal conservadoras con el ascenso de otros segmentos sociales y la potente ampliación de la participación política. Bajo esta mirada, mientras que, en el Río de la Plata, dicho proceso adquiriría un tinte más reformista de dicha ampliación o en los Andes, la impronta de una violenta movilización popular regional y focalizada, en el caso



mexicano, el ensanchamiento en la participación política implicó la movilización de distintos segmentos sociales, campesinos, sectores medios, obreros etc., que tuvieron un carácter revolucionario, que llevaría a la propia disolución del Estado.

De esta forma, en México el derrumbe del sistema político porfiriano, desató esa activación política de segmentos políticos y sociales, que mantenían demandas diferentes, en muchos casos contradictorias. Los sectores campesinos, en muchos casos tenían una agenda de demandas que difícilmente coincidía con la que proponían sectores de las elites provincianas, que se mantenían excluidas del control político nacional. Se oponían al Porfiriato pero cuestionaban distintos aspectos de él.

La propia trama de lo que se denomina la década revolucionaria entre 1910 y 1920, la etapa más violenta, se torna muchas veces compleja por la superposición de conflictos, facciones en disputa y una periodización también compleja. Esto llevó a que este periodo se transformara en una suerte de laboratorio para poner a prueba distintas perspectivas teóricas y metodológicas para su análisis, donde las escalas de observación, los marcos temporales, y los impactos de los debates historiográficos sobre otras revoluciones ampliaron y enriquecieron las perspectivas que se tenían, obligando, en muchos casos a profundizar argumentos y matizar procesos.

Del abanico de cuestiones teóricas y metodológicas, querríamos recuperar dos, para hacer algunos mínimos comentarios. La renovación historiográfica tuvo dos aspectos que oxigenaron fuertemente las formas de interpretar y también una suerte de desplazamiento en los ejes de los debates. Nos estamos refiriendo por una parte a la cuestión regional y a las perspectivas tanto revisionistas como neopopulistas o antirevisionistas.

La cuestión regional, surge de la modificación en la escala de observación. Al modificar los marcos territoriales al momento de acercarnos al objeto de estudio, se produjo una multiplicación de procesos incluidos dentro de uno mayor. Los marcos de historias tanto locales como regionales, mostraron procesos sumamente disímiles, que para su comprensión debían ser interpretados dentro de un patrón diferente del nacional o global. Procesos paralelos mostraban que aspectos tales como las estructuras sociales, culturas políticas, actores y desarrollos únicamente podían ser interpretados a escala regional o local. La historia que se desprendía de dichos procesos no era una réplica a menor escala sino un desarrollo diferente de los mismos procesos. El problema que tenía



esta multiplicación de micro historias era que justamente el propio objeto de estudio, la revolución quedara disuelta en un conjunto de procesos paralelos autónomos. En e este sentido, Alan Knight, señalaba que la lectura de la propia revolución, no debía perder esa perspectiva global, sin que esta moldease de manera unilateral esos procesos regionales o locales.

El otro punto que había adquirido especial relevancia en los debates académicos era justamente las discusiones entre las llamadas perspectivas revisionistas y neopopulistas, de las que señalaremos solamente algunos aspectos. El revisionismo, heredero de las propias miradas revisionistas sobre la Revolución Francesa, Inglesa y otras, describía al proceso revolucionario desde una mirada crítica. Si las tradicionales miradas sobre la Revolución describían al a propia revolución en términos de una revolución social, es decir, a partir de entenderla como un cambio o intento de cambio estructural sostenido principalmente en la estructura social, en sus bases agrarias, de propiedad etc, para el revisionismo, el proceso debía ser entendido de manera diferente, principalmente a partir de la idea del avance del propio estado sobre la sociedad civil. Esta idea que colocaba el acento del proceso como una suerte de profundización del control político. En este sentido, la escala temporal, en muchos autores, se modifica. Se la piensa en el largo plazo, donde los patrones centrales de este proceso pueden leerse en el último tercio del S XIX, para luego de la pausa que supondría la década revolucionaria de 1910-1920, retomar ese mismo lineamiento bajo otras formas. En este sentido, los verdaderos protagonistas del proceso revolucionario no serían los sectores populares movilizados sino centralmente las elites regionales, que no encuentran espacio dentro de los rígidos marcos políticos del Porfiriato. Dicha rigidez, del sistema político, que no estaría dando cuenta de cambios en el equilibrio político, llevaría a su ruptura. La revolución, en esta lectura, sería controlada, dirigida y moldeada justamente por esas elites provincianas, que habrían movilizado a las masas populares. Bajo esta mirada, las masas populares serían actores de reparto, sin un proyecto político claro, propio que pudiera dar cuenta de sus propias demandas. La fase más violenta de la revolución supondría una suerte de pérdida ocasional del control sobre esas masas movilizadas.

En contraste, el neopopulismo, o antirevisionismo, supondría un contraste en la lectura global del proceso. Por una parte, se entiende a la Revolución como un proceso plural, en la que conviven distintos actores políticos y sociales, pero entiende a las propias masas



desde un lugar de autonomía. El proceso revolucionario sería, en este sentido una compleja trama donde la capacidad de agencia de los sectores populares, no podría ser reducida a ese rol cuasi pasivo que le asigna el revisionismo. Al contrario, sería justamente su protagonismo lo que llevaría y obligaría a una modificación en las agendas políticas de los sectores en disputa. Por una parte, la irrupción de las masas movilizadas, sería un elemento que ya no podría ser dejado de lado, sería un dato a incorporar en la forma que adquiriese el nuevo estado. También tendría su propio impacto en la formulación de una cultura política que marcaría rupturas con el viejo orden porfiriano. La idea de una Revolución Social, con la agenda que esta implicaría, no sería solo una parte novedosa del relato sobre la revolución, sino de cambios concretos que tendrían impacto en la estructura social.

El trabajo de Alan Knight que tendríamos que abordar, en muchos sentidos está atravesado de estas cuestiones. Por un lado, el capítulo es una suerte de avance de lo que luego fue su tesis de doctorado sobre la Revolución. En la misma se plasma claramente la compleja trama entre lo regional, lo local y lo nacional. Este capítulo forma parte de uno de los primeros trabajos colectivos de historia regional sobre la revolución que buscaban, como señalamos, proponer una pluralidad de procesos dentro de uno general. El propio trabajo de Knight, propone, entre otras cuestiones, la recuperación de dichos procesos. Pero más aún. Supone, entre otras cosas, una discusión teórica en muchos aspectos. Una reflexión profunda sobre la también plural composición de los sectores populares, particularmente de los campesinos, ligando esa pluralidad, con la cuestión regional antes mencionada. A su vez, se interroga de una manera sutil y profunda sobre otros aspectos teóricos, respecto de las culturas políticas de las distintas facciones en disputa, subrayando la imposibilidad de aplicar algún tipo de reduccionismo analítico que no logre capturar la complejidad del proceso, incorporando a las cuestiones sociales, una reflexión sumamente atinada respecto de las formas de autoridad en disputa y los proyectos políticos derivados.

A continuación, a modo de guía les proponemos algunas cuestiones a tener en cuenta para su lectura.



### Preguntas orientativas

- 1- Elabore una síntesis de los procesos que señala el autor como centrales en el desarrollo del Porfiriato, y señale los impactos que los mismos tuvieron en el ámbito rural.
- 2- ¿Qué peculiaridades observa Knight respecto del movimiento obrero? ¿Cuáles son las limitaciones que se señalan al momento de caracterizarlo?
- 3- El autor describe a los sectores populares rurales, desde una cierta pluralidad, Describa los principales aspectos del agrarismo. ¿Cuáles son sus demandas y propuestas políticas? ¿Por qué no puede reducirse a una sola región su propio desarrollo? ¿Qué lugar ocupa la cuestión de la propiedad de la tierra en su conformación?
- 4- Caracterice los llamados movimientos serranos. ¿Cuál es el eje de sus demandas? ¿Cómo impacta en su conformación el proceso de crecimiento económico y la propia centralización política? ¿Qué los distancia de los grupos agraristas?
- 5- Categoría de Caudillo. ¿Cuáles son los límites analíticos que señala el autor en su aplicación para el caso mexicano? ¿Qué cambios se producen en su conformación a fines del XIX? ¿Qué impactos tuvo la centralización política en su propia conformación? ¿En qué sentido la noción de un caudillo “modernizado” le permite al autor ser más eficaz como herramienta analítica?
- 6- ¿Cuáles son los límites teóricos y analíticos que señala el autor en la aplicación rígida de una interpretación clasista para el caso mexicano?
- 7- ¿Por qué el autor propone examinar las culturas políticas de las distintas facciones?
- 8- Describa la composición social, de las distintas facciones en disputa.
- 9- ¿Qué tipo de formas de autoridad se cristalizan en cada facción revolucionaria? ¿Qué lugar ocupa la institucionalización en cada caso? ¿Cuáles son sus bases?
- 10- Caracterice el caudillismo serrano, señale los límites del mismo y el lugar que ocupa el localismo o regionalismo en el mismo. ¿Qué tipo de alianzas procuran construir? ¿Cuál es el lugar que logran ocupar el sector civil?
- 11- Describa el caudillismo constitucional a partir de su relación con la institucionalidad de los estados, los proyectos políticos, la capacidad de articulación de alianzas con



distintos sectores sociales y el lugar que ocuparon los civiles en la conformación de los elencos políticos. ¿Por qué el autor los señala como de “síntesis nacional”?

- 12- ¿Por qué el autor entiende que el estilo político constitucional pudo lograr imponerse sobre los movimientos populares? ¿En qué medida pudieron incorporar y subordinar demandas sectoriales diversas?